

Nº 9

**HUELVA**  
formación

Aracena

Los pueblos de  
**Huelva**



Director-Editor: **Juan Agero**  
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**  
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**  
Fotografía: **Carlos Navajas**

**Equipo científico de trabajo:**

Dirección y diseño gráfico: **Juan A. Márquez Domínguez**  
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**  
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**  
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**  
(Licenciado en Geografía e Historia)  
**Antonio Carrero Carrero**  
(Licenciado en Geografía)  
**Juan M. Núñez Márquez**  
(Licenciado en Geografía e Historia)  
**Horacio Pardo García**  
(Técnico en Administración)

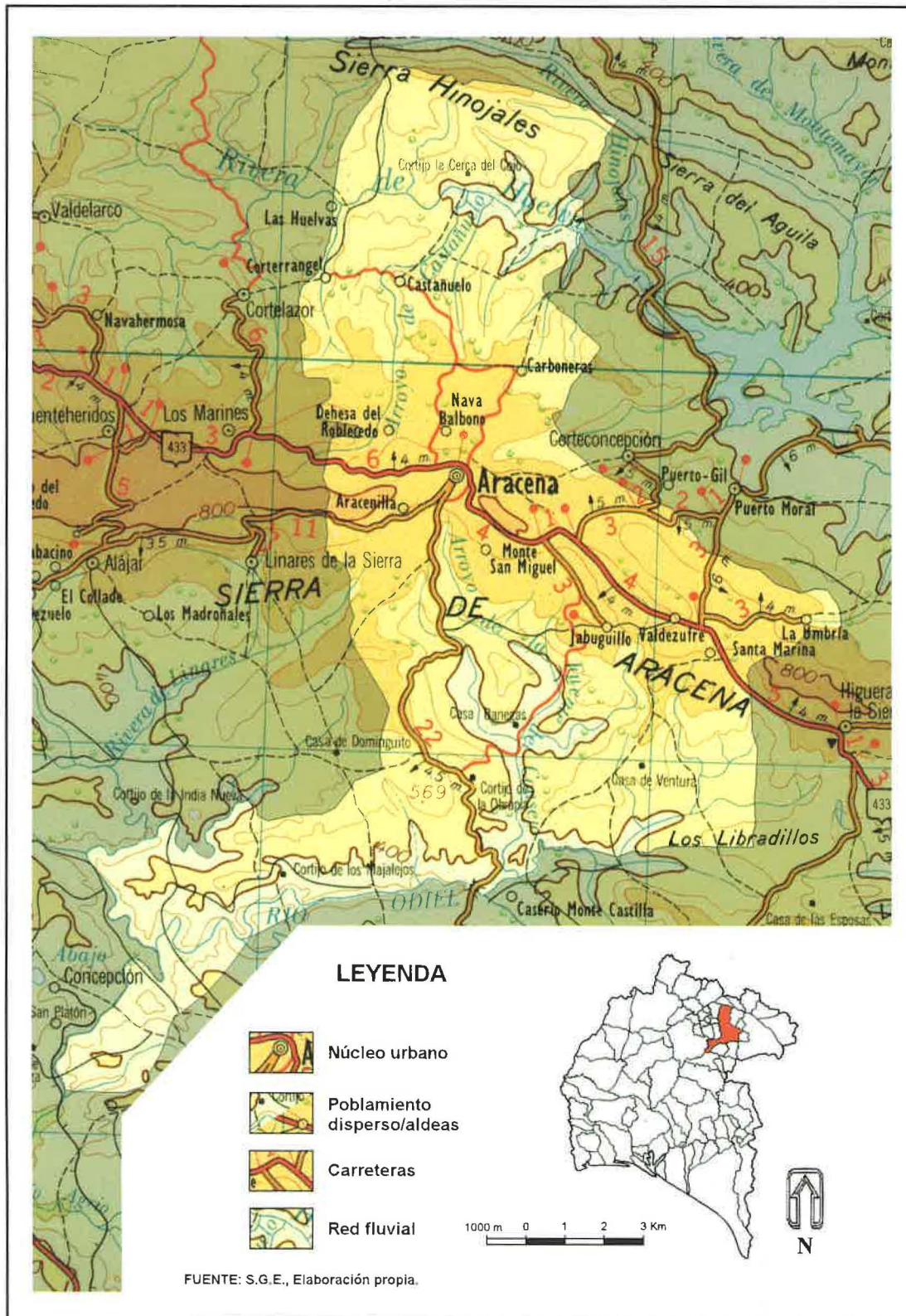
Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**  
**Pedro Flores Millán**  
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)  
**Félix Sancha Soria**  
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**  
Diego de León, 39 (28006 Madrid)  
**Huelva Información, S. A.**

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4  
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2  
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5  
Depósito legal: M. 33.328-1995

# Aracena

Jesús Felicidades García



## El devenir histórico

**L**AS tierras de Aracena se han conformado, desde antiguo, en un territorio que estaba llamado a ser de importancia capital. Así, al dar un repaso al devenir histórico más lejano, nos percatamos de que ya a mediados del tercer milenio antes de Cristo existía poblamiento, como lo atestigua el yacimiento calcolítico de «Cueva de la Mora» en La Umbría. O más aún, las necrópolis en cistas y hábitat del segundo milenio a. C. encontrados en Castañuelo.

Bajo dominio de **Roma**, las numerosas minas se sucedieron por un entorno en el que empezaban a proliferar villas y casas de campo de los primeros administradores y explotadores de los recursos que ofrecía la Naturaleza.

Algunas citas hablan de estas villas como el germen de la ciudad de Aracena, que es oscuro. La investigación arqueológica ha detectado restos, y algunos cronistas han hecho corresponder este origen con las minas denominadas «Navas del Odiel», de localización imprecisa. Estas villas, con frecuencia, llevaban nombres basados en un antropónimo hispanorromano, que posteriormente fueron transformados por los sucesivos pueblos conquistadores de la Península Ibérica (Gordón, M. D. y Ruhstaller, A., 1992).

Así pues, «Aracena» derivaría del nombre del primitivo propietario de la villa, que podría ser Aretius o quizás Arcius, siendo la forma inicial, por tanto, Villa Aretiana o Villa Arciana. Otras opciones a tal respecto lo constituyen las citas de Plinio y Ptolomeo, las cuales han dado pie a identificar Aracena con denominaciones tales como la de *Arunda*. Lo cierto es que quedan pocos restos romanos y escasas fuentes documentales precisas, por lo que tanto el origen como el nombre de Aracena siguen sin desvelarse.

Esta falta de noticias se prolonga bajo la **dominación musulmana**. Iniciada a partir del siglo VIII, fase en la que llegó a ser *reducto bereber*, para luego tomar importancia como reino taifa en el siglo XI. Por su emplazamiento estratégico, Aracena se encumbró como localidad importante en el posterior imperio almohade con capital en Sevilla. De esta época tenemos como testigo arquitectónico la torre del antiguo alcázar, hoy del castillo, y la Fuente de Zulema, nacida, según cuenta la leyenda, de las lágrimas que la desdichada mora, enamorada de un apuesto cristiano, derramó después del cruel castigo recibido por tal atrevimiento.

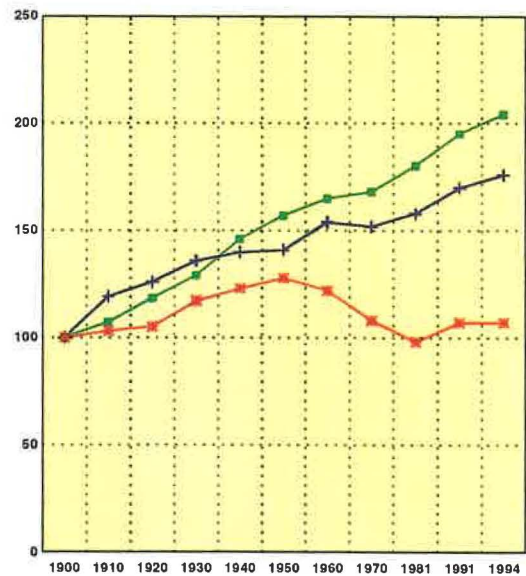
La **conquista cristiana** se realizaría en 1231 sin grandes traumas bajo la soberanía del rey de Portugal Sancho II (Pérez-Embid, J., 1995), impulsada por el tradicional interés de dicha Corona por las comarcas serranas y por el apoyo de la Orden del Hospital de San Juan.

El resto del **siglo XIII** estuvo plagado de conflictos entre las Coronas de Castilla y Portugal, por ello la paz que llegó con la conquista no tardó en romperse. Aracena pasó coyunturalmente de uno a otro reino, hasta que Alfonso X la incorporara a Castilla, después de que Alfonso III de Portugal hubiese recibido el Algarve, no siendo ratificado, pues el vecino reino seguía reivindicando sus villas conquistadas a los musulmanes, hasta el Tratado de Alcañices de 1297, en el que se ofreció la definitiva solución: Aracena pasa al reino de Sevilla a cambio de otras villas en disputa.

De aquel período data la construcción, quizás sobre una

## Evolución demográfica de Aracena

En números índices, base 1900.



P. Aracena	6.201	6.464	6.616	7.320	7.737	8.074	7.643	6.804	6.185	6.750	6.746
I. Aracena	100	103	105	117	122	128	122	108	98	107	107
I. Pr. Huelva	100	119	126	136	140	141	164	152	168	170	176
I. Andalucía	100	107	119	129	146	167	165	188	180	186	204

Fuente: I.N.E., 1900-1994.

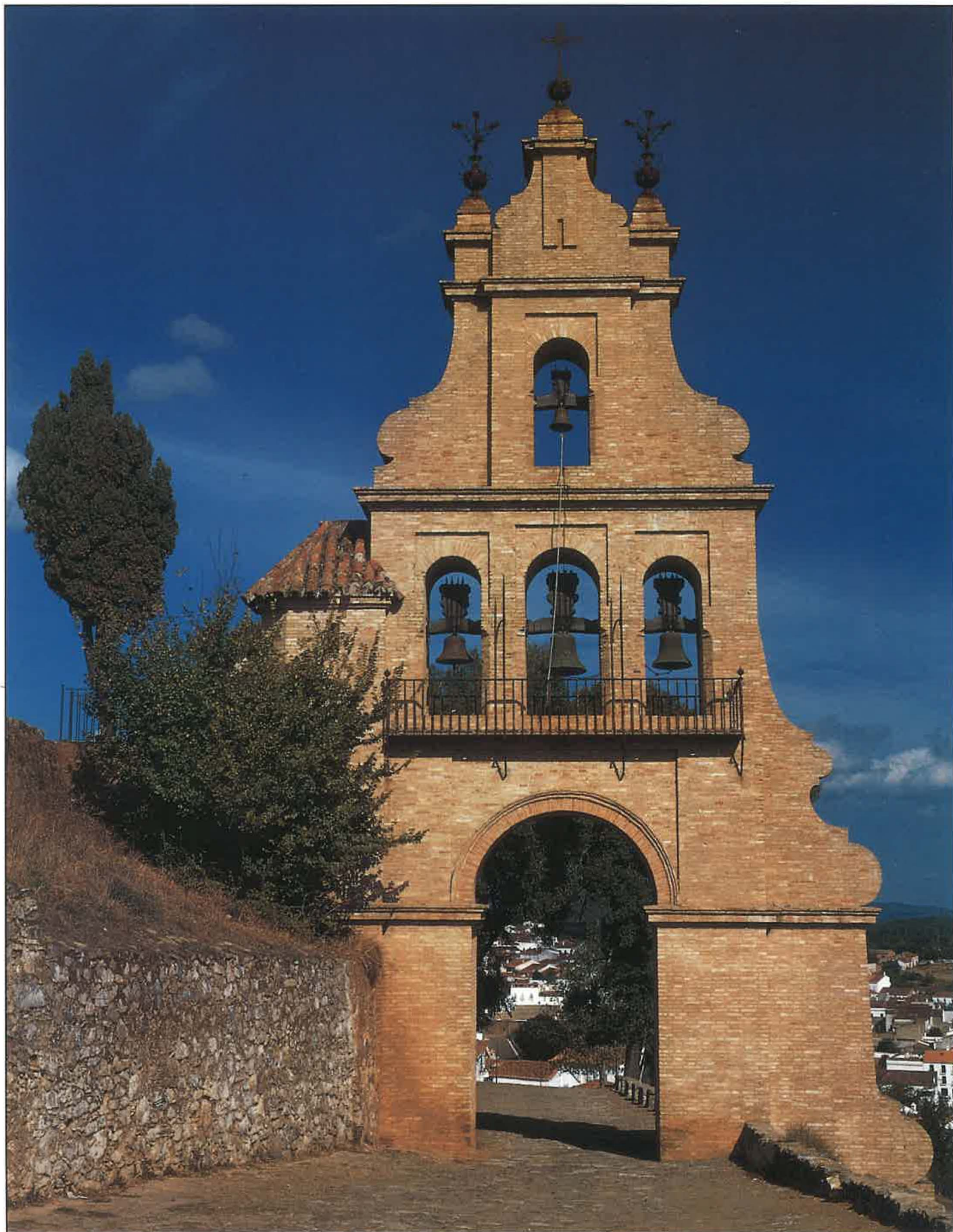
antigua mezquita de la fortificación almohade, del castillo-fortaleza, cuya finalidad era fijar las fronteras y crear un sistema defensivo frente a Portugal, y agrupar a una población dispersa nacida de una repoblación de carácter espontánea. Ello provocó un fenómeno de **castellanización** que hizo pronto olvidar el inicial poblamiento portugués, y germinar una villa que empezaría a tomar importancia económica y demográfica en el siglo XV, cuando la trama urbana desciende por las laderas Este y Norte y surgen las aldeas por instalación de grupos de vecinos en los llamados «montes», forma típicamente serrana de explotación agraria.

El mito de la pertenencia de Aracena a la Orden del Temple surge en el siglo XVIII, cuando desaparece el «priorato», título eclesiástico que gozó la Iglesia del Castillo hasta entonces (Pérez-Embid, J., 1995).

Otros monumentos de la época, y que pertenecen al estilo gótico-mudéjar, son las iglesias de Santo Domingo y San Pedro, la antigua sinagoga judía hoy convento de Santa Catalina, el convento del Carmen y el Cabildo Viejo, uno de los escasos ayuntamientos medievales que se conservan en la provincia de Huelva.

Esta «gente noble, sencilla y poco maliciosa», como se define a los arundenses en un manuscrito del archivo sevillano, participaron como hombres de armas en América, conquistando, paradójicamente, aquello que sería el motivo del cierre, durante el reinado de Felipe II, de sus célebres minas de plata.

A estas fechas corresponde la inacabada iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, que constituye uno de los ejemplos más importantes de la arquitectura renacentista de la provincia, y que en su día quiso verla finalizada el malogrado Florentino Pérez-Embid, director general de Bellas Artes e impulsor de las todavía inconclusas obras.



**Espadaña del recinto de la Iglesia-Castillo**

Esta puerta de acceso al conjunto artístico del Cerro del Castillo recibe con sonoros toques de campanas las idas y venidas de los arundenses.



**Vista general de Arcena**

Junto a un paisaje de olivos y alcornoques se mezclan el rojo de los tejados y el blanco de las paredes, lo antiguo y lo nuevo, y la exactitud de perfiles de la inacabada iglesia de la Asunción.



Durante el siglo XVII, en tiempos de Felipe IV, las tierras de Aracena fueron donadas «como merced al Conde-Duque de Olivares por los servicios que éste prestó al monarca en la batalla de Fuenterrabía. Después del ocaso del valido pasó a depender del Conde de Altamira, quien se intitulaba príncipe de Aracena»... hasta su disolución en 1812 (González Sánchez, C. A., 1988, 557).

A partir de entonces asistimos a un progresivo aumento demográfico de Aracena, a pesar de la emancipación de la mayor parte de sus aldeas, obteniendo cifras tan significativas como las 4.370 almas (Madoz, P., 1835). Datos que, aunque de discutible valor, y segura exageración, muestran aproximadamente la entidad que Aracena tenía en puertas del siglo XX.

Ya como municipio de la provincia Huelva desde 1834, Aracena es capital del partido judicial que comprende toda la Sierra Norte, afianzándose, desde su creciente potencial económico y poblacional, como núcleo central y organizador del territorio serrano.

De este modo, viñedos, olivares, árboles frutales, ganado de cerda, toros de lidia y fábricas de curtidos, de jamones y embutidos (Madoz, P., 1835) representan los motores económicos que impulsaron a la ciudad y a su entorno municipal a la carrera por «dominar» el conjunto de la Sierra.

Aracena es el centro en torno al cual se polarizan gran parte de las relaciones funcionales de los numerosos núcleos de población de la Sierra de Huelva, siendo recogido como Centro Intermedio propuesto por el Sistema de Ciudades de Andalucía. Quizás esta centralidad se encuentre condicionada por diversas circunstancias de orden geográfico, histórico, socioeconómico y el propio desarrollo de las comunicaciones.

A su importancia funcional se le añade en los últimos años el creciente desarrollo de las actividades turísticas y recreativas, nuevos generadores de riqueza y alternativas a los aprovechamientos tradicionales que se han ido abandonando. En este sentido, no hay que olvidar que Aracena posee valiosos elementos de atracción cuales son las Grutas de las Maravillas, el propio casco urbano de la ciudad y los indiscutibles valores paisajísticos y medioambientales de su entorno, y que en conjunto conforman el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche.

## El medio físico

El término de Aracena ocupa 18.445 has., que se sitúan en el sector oriental de la sierra que lleva su nombre y que, hablando en términos geológicos, correspondería al complejo de la unidad surportuguesa-onubense de Sierra Morena.

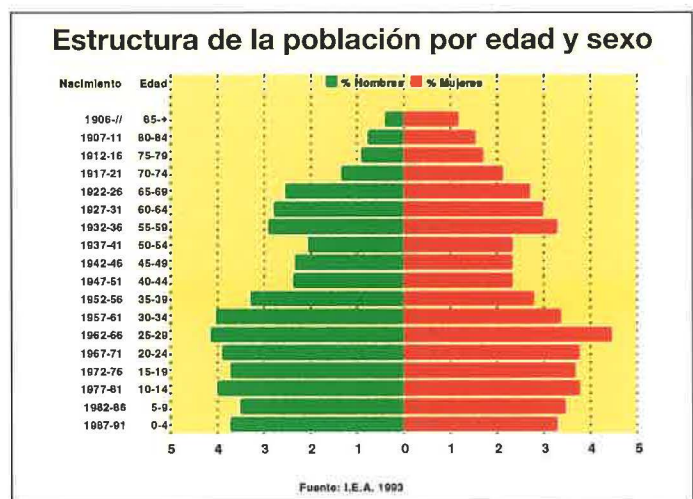
Ocupa las tierras comprendidas entre la Sierra de Hinojales, al Norte, y en el Sur, algo más difuso, el nacimiento del río Odiel. Son dominios que se integran geológicamente en el Paleozoico Superior y que presentan una fuerte tectónica de plegamiento de dirección preferente Oeste-Este, siendo muchos de estos materiales los más antiguos de la provincia de Huelva.

La edad geológica y la naturaleza de los materiales, los rasgos paisajísticos y la organización del territorio nos hacen ser conocedores de dos unidades claramente diferenciadas: **las Sierras y los Complejos de Ribera.**

A) **Las Sierras** se extienden por prácticamente la totalidad del espacio arundense, por lo que es necesario diferenciarlas atendiendo a las premisas comentadas:

**La Sierra del Castaño** es un espacio del que disfrutaban diez municipios, y a Aracena corresponde el área comprendida entre la N-433 en dirección a Portugal y la comarcal a Linares de la Sierra. Se trata de un espacio montañoso, accidentado, de alturas comprendidas entre los 650 y 750 m. de altitud, y modelado sobre materiales datados en el Cámbrico, es decir, hace 570-500 millones de años. En sus más variadas versiones, encontramos calizas al Oeste y sobre la propia Aracena, metamorfismo al Sur y pizarras al Este, todo ello estructuralmente fallado.

La gran característica es, sin duda, la existencia de un gran bosque caducifolio en estado seminatural: **el castañar.** Su exuberancia primaveral, de verde intenso y aromas familiares que nacen de la rica vida que se propaga, se ve mermada cuando llegan los fríos; es cuando asistimos al espectáculo maravilloso y terrorífico de aquellos que se han despojado de hojas y frutos, y que ahora parecen retorcerse de dolor ante el cruel invierno de días cortos y luz oblicua.



Los usos que se han realizado y que prosiguen, diferenciando distintos estadios de aprovechamiento, y que no sólo hablan de la recogida de la castaña, sino de cultivos leñosos en secano o regadío y de la propia ganadería, preservan aquellos ricos ecosistemas que ahora se ven amenazados por las incontroladas parcelaciones y urbanizaciones.

En definitiva, es un espacio bien conservado al que se unen los atractivos propios del paisaje y de la diversidad botánica y faunística, lo que hace ser a este complejo el principal atractivo de la Sierra Norte de Huelva.

**La Sierra de Hinojales** recorre el Norte del municipio. Es un espacio de media montaña, entre 500 y 550 m. de altitud, con suelos desarrollados fundamentalmente sobre el sustrato Devónico que se formó hace 395-345 millones de años, es decir, sobre pizarras, lo que en términos geológicos y topográficos le otorga una gran uniformidad. Existen además, algunas intercalaciones de rocas que emergieron de las profundidades de la Tierra bajo actividad volcánica.

Una densa red de drenaje modela un paisaje de barrancos de gran atractivo, y que se aúna vertiendo sus aguas al Ribera de Huelva.

Los usos derivan de la vegetación en dehesa de encinas y alcornoques en las zonas bajas, siendo este sistema el principal aprovechamiento que se realiza. En las laderas y partes altas conviven densos matorrales bien conservados



### **La aldea de Jabuguillo**

A 7 kms. de Aracena se encuentra este singular poblamiento que aprovechó en pequeñas huertas, hoy abandonadas, las posibilidades agrícolas del suelo, protegiéndolo del ganado con cercas de piedra.

### **Alcornoques**

En representación del bosque mediterráneo, el alcornoque es elemento fundamental del aprovechamiento de las áreas forestales, como la dehesa. La extracción del corcho genera una tradicional fuente de riquezas.



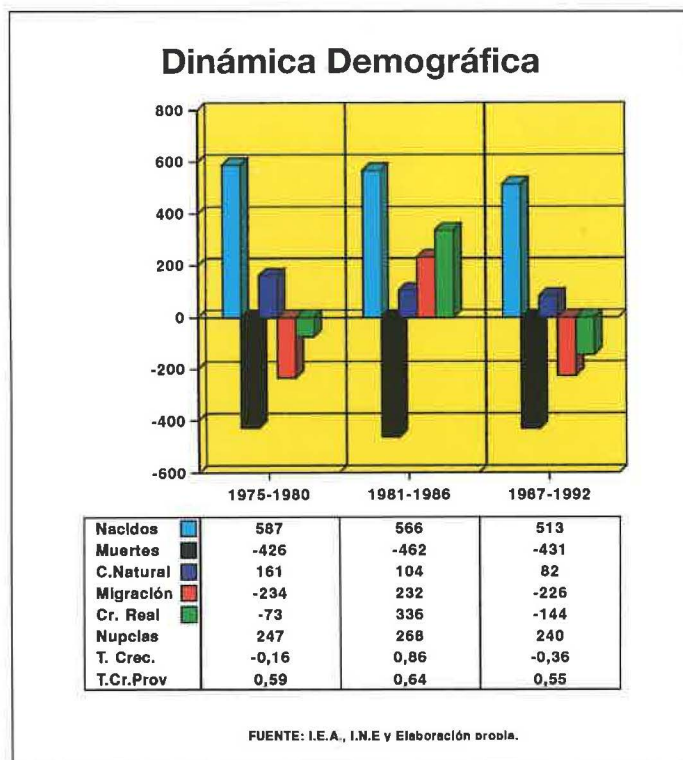
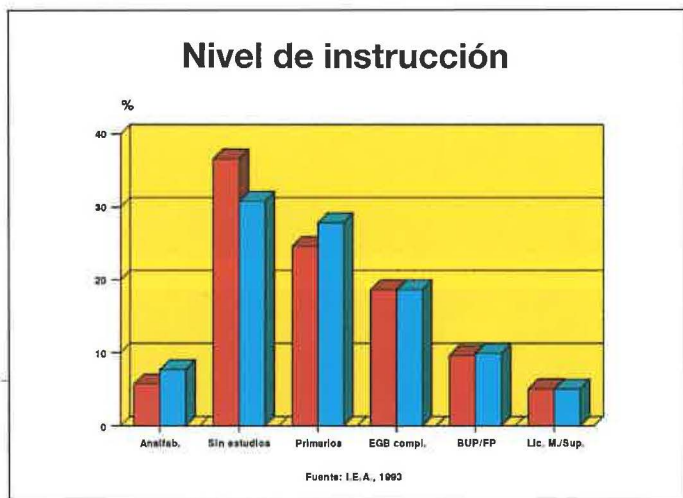
**Iglesia-Convento de Santa Catalina**

La antigua sinagoga evoca otros tiempos de comunidad judía. El gótico-mudéjar de su puerta, datada en 1500, combina la ojiva y el ladrillo con una fachada de blanca cal.

a pesar de haberse visto azotados con frecuencia por el drama de los incendios forestales. Es un área tradicionalmente despoblada, de aprovechamiento ocasional, dada la lejanía del núcleo urbano, y con predominio de la gran propiedad, lo que le otorgan los rasgos de deshumanización y marginalidad.

Durisilva, matorral mediterráneo, aprovechamiento en dehesa, tala y desbroce, incendios..., todas ellas son palabras claves que caracterizan este valioso espacio.

**Las áreas forestales de La Umbría.** Sobre el sector oriental del municipio se suceden una serie de montañas medias, entre 500 y 600 m. de altitud, con relieve abrupto, desarrolladas sobre calizas y dolomías del Cámbrico, que sirven de sustento a un rico bosque mixto de encinas, alcornoques y quejigos, típico **bosque mediterráneo**. Su valor paisajístico, dada la elevada densidad de la cobertura vegetal, convierte a este espacio en un atrayente reducto de usos forestales, a menudo incontrolados, urbanizaciones y actividades recreativas.



B) **Los Complejos de Ribera** expresan de manera minimizada parte de la personalidad serrana más valiosa, pero no sólo en los cursos de agua en particular, sino en el entorno de aquellos que son capaces de generar unidades paisajísticas. Nos referimos al **Valle de la Ribera de Huelva** y de la **Ribera del Odiel**, al Norte y al Sur del municipio, respectivamente.

Históricamente han constituido enclaves de población ocupada en el aprovechamiento hidráulico mediante molinos y las llamadas «fábricas de luz», de los que hasta hoy sólo nos han llegado las ruinas (Fajardo, A., 1994). En la actualidad se ha llegado a conservar el rico patrimonio natural de los arroyos que forman la ribera y su entorno, así como del bosque galería en el que se suceden las formaciones de álamos, sauces, chopos y algunos alisos. Tanto es así, que a la Ribera del Odiel se le ha otorgado merecido reconocimiento como «Ribera Forestal de Interés Ambiental» por el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Huelva (Junta, 1985).

Usos tales como extracciones de agua para pequeños cultivos, vertidos, apropiaciones ilegales de las márgenes de los cursos de agua y talas indiscriminadas de especies de ribera constituyen el centro de la problemática en torno al destino de estos espacios tan valiosos y característicos del paisaje serrano, en los que caben, lógicamente, recomendaciones de control por parte de todos.

Los **caracteres climáticos** de Aracena, bastante homogéneos con el resto de la Sierra Norte, se convierten en factores decisivos para comprender aspectos tales como la abundancia relativa de cursos de agua o la vegetación natural exuberante.

El **régimen térmico** resume las constantes derivadas de un invierno fresco, en el que la temperatura media del mes más frío, enero, es de 6,5 °C, y de un verano caluroso, con medias mensuales en torno a los 25 °C. Es decir, estamos señalando rasgos de continentalidad propios del alejamiento relativo de la influencia marítima.

La entrada de masas de aire oceánicas en un ambiente mediterráneo, unido al factor altitud, por la barrera montañosa asociada, hacen que existan en este espacio los **máximos pluviométricos** de la provincia de Huelva, superando con frecuencia los 1.000 mm. anuales. Los máximos mensuales se registran en otoño-invierno, y los mínimos, en la estación estival.

Temperaturas y pluviometría, y los factores de origen dinámico de los que dependen, constituyen un clima mediterráneo oceánico con rasgos de continentalidad, que se convierte en otro valioso recurso del conjunto de valores naturales propios de Aracena.

## Los recursos demográficos

En la comarca de la Sierra se sitúa Aracena, que, con una densidad de 36,5 habitantes por km<sup>2</sup> y una población de 6.746 habitantes, es el municipio con mayor peso demográfico del conjunto serrano.

Desde tiempos remotos la presencia del hombre ha estado ligada a la existencia de cercanos enclaves mineros y al paso del metal hacia el Norte. En el siglo XVII, encontramos un único censo realizado bajo estimaciones de Rodrigo Méndez Silva, fechado en 1644, y donde Aracena aparece como



### **Plaza del Marqués**

Este gran recinto es el centro neurálgico de la ciudad. Rodeado de los más nobles edificios, impregna a la gente y a la bulliciosa actividad cotidiana de aires del siglo XIX.



### **Atrio de la Puerta Real de la Iglesia Prioral**

Un gótico de afianzados arcos enmarca un paisaje de excepcional belleza, dando al visitante una imagen de grandiosa postal.



**Calle de entrada a las Grutas de las Maravillas**

Entre empinados empedrados se ordenan las tiendas de cerámica, los mesones y otros comercios que, aprovechando la cercanía de la singular cueva, fascinan al visitante.

**El Cabildo Viejo**

El noble edificio del siglo XIV, de estilo castellano y sobria piedra, representa uno de los mejores ejemplos de ayuntamiento medieval de toda la provincia.

uno de los municipios más poblados de la provincia de Huelva, con 5.000 habitantes.

Ya en el siglo XVIII, aparecen dos censos: el Catastro de Ensenada, de 1751, que arroja una cifra de 2.700 habitantes, y el Censo de Floridablanca de 1786, incompleto y de datos poco fiables. El significativo descenso demográfico es debido a la emancipación de la mayoría de las aldeas arundenses, hoy municipios: Campofrío, Corteconcepción, La Granada de Riotinto, Linares de la Sierra, Los Marines, Puerto Moral y Valdelarco.

Antes del censo oficial de 1857, el *Diccionario de P. Madoz*, de 1835 estima una población de 1.108 vecinos, 4.370 almas.

Este listado de cifras, muchas veces incoherentes, inducen a la controversia por dos claras razones: por la poca fiabilidad de las estimaciones de los autores, y por la sucesiva emancipación de las aldeas, hoy entidades municipales.

La segunda mitad del siglo XIX ofrece los primeros datos fiables, entramos en la era de los censos modernos. Antes de que termine este siglo, tres censos, los de 1857, 1877 y 1887, recogen el aumento poblacional que experimenta Aracena: de 4.991 habitantes en 1857, pasa a los 6.040 en 1887. El incremento está inducido por tres razones principales: el descenso de la mortalidad catastrófica, el mejor reparto de la tierra y la aparición de actividades industriales. Pero un nuevo fenómeno tiene su aparición en estas fechas, es la época en la que comienza la emigración a la Cuenca Minera, siendo ésta la causa del descenso paulatino en el ritmo de crecimiento demográfico.

En el siglo XX se censan 6.281 arundenses, que no cejarán en su intento de mantenerse como el municipio con más peso de la Sierra y de equilibrarse con los más importantes de los provinciales tales como Ayamonte, Almonte, La Palma o Bollullos, y los, poblacionalmente hablando, explosivos municipios de la Cuenca Minera. Desde estas fechas y hasta 1950, se inicia un aumento lento y sostenido, propio de áreas estancadas. A pesar de las vicisitudes, porque no en vano estamos en plena «Edad de Oro de las Minas», Aracena llega a contar con 6.618 habitantes.

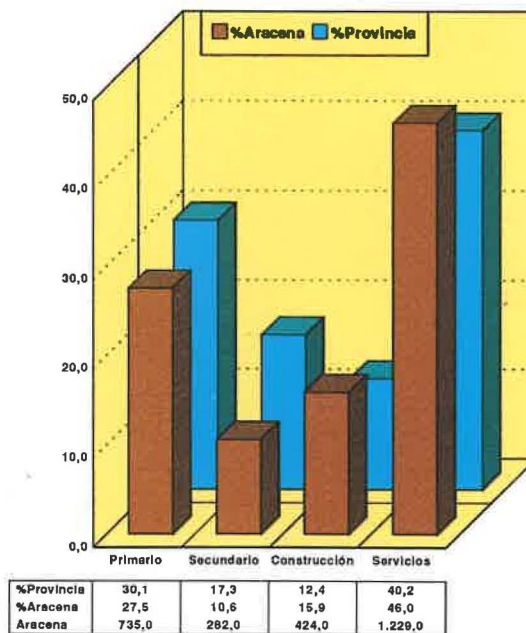
A partir de 1950 se inician otros tiempos para los hombres de Aracena, que en aquel entonces contaban con su máximo histórico, nunca jamás vuelto a conseguir: sus 8.074 habitantes se reducirán a 6.155 en 1981.

La **emigración** azotó a Aracena sin distinción y de forma continua, siendo un factor con suficiente peso como para determinar su evolución demográfica en la segunda mitad del siglo.

El descenso del nivel de renta, derivado de la explotación de las actividades tradicionales, que a la postre terminaron por abandonarse, provocó una degradación paisajística. La reestructuración de las minas indujo una emigración extracomarcal, sobre todo a las ciudades de Huelva y Sevilla, cuando no por el resto de España o por Europa. La falta de competitividad de las industrias tradicionales del corcho y del cerdo; el alejamiento de los grandes centros de actividad de Huelva y Sevilla originaron una autosuficiencia más propia de un mercado cautivo que del dinamismo económico (Márquez, J. A., 1990, 221).

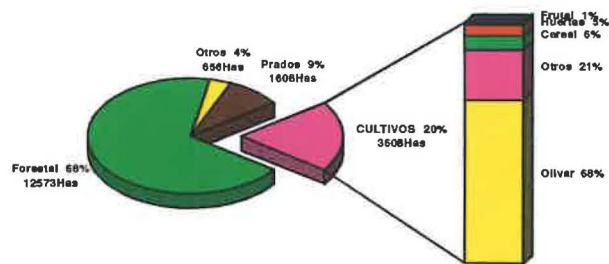
Todas estas razones explican por qué Aracena en el período de 1960-1970 pierde 1.144 habitantes, es decir, un 15,6 por 100 de su población, de los cuales casi la mitad se dirigieron a Barcelona y a Sevilla en un 20 por 100, ejercien-

## Distribución de la población activa



Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994

## Usos de las 18.445 Has Aracena



Fuentes: ESECA 1992, SIMA 1995 e IBERLIVE 1995

do Huelva, con un 9 por 100, un peso relativamente pequeño (Fourneau, F., 1983).

Desde comienzos de la década de los 80 y hasta hoy día se observa un cambio en el régimen demográfico, caracterizado por un notable descenso de los nacimientos y un mantenimiento de las muertes. Así, no es extraño que, para el período más reciente de 1987-1992, la tasa de crecimiento real sea negativa, un -0,36 por 100.

Los 6.746 habitantes con los que cuenta el término municipal de Aracena se distribuyen en varios núcleos, concentrándose en la villa de Aracena el 83,57 por 100 de la población, mientras que en las aldeas de Carboneras, Castañuelo, Corterrangel, Jabugillo, La Umbría y Valdezufre, el 15,14 por 100 de los arundenses, y el restante 1,29 por 100 de forma diseminada en casas aisladas.

En cuanto a la **estructura de la población**, observamos las nuevas pautas del régimen demográfico de bajas tasas

de natalidad desde hace unos 15 años. De todos modos, Aracena dispone aún de una población relativamente joven, pues representa casi el 23 por 100 del total. Sin embargo, es evidente el progresivo aumento de la población de más de 65 años, debido al continuo descenso de las tasas de natalidad.

Los niveles de instrucción apenas sí derivan de aquellos referidos a la provincia de Huelva en su conjunto, aunque es significativa la cifra de los «sin estudios», más del 35 por 100 de la población, denominación que incluye gran parte de analfabetos potenciales, aquellos que no son capaces de realizar una lectura comprensiva y una escritura continua; el colectivo femenino de más de 30 años se convierte en la mayoría de estos efectivos.

En las puertas del siglo XXI los recursos demográficos de Aracena no van a crecer en cantidad, pero sí pueden hacerlo en calidad, porque la formación del capital humano es un valioso tesoro con que enfrentar el futuro.

## Las bases del desarrollo

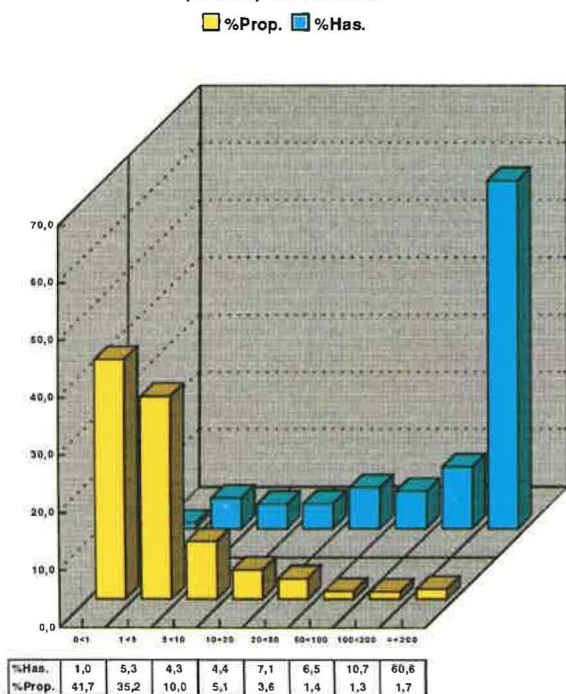
El territorio se convierte en el principal factor de desarrollo, porque es el soporte de las actividades económicas, y porque su gestión determina cuáles y cómo pueden ser implantadas. De este modo, el espacio arundense se presenta como un entorno quebrado y discontinuo topográficamente, con suelos escasamente desarrollados y con una variedad climática que, aunque de abundantes aguas, presenta una elevada probabilidad de heladas. Este conjunto de factores priva el desarrollo de actividades «a cielo abierto» tales como la agricultura de vanguardia, y determina bastante los usos tradicionales.

Estos últimos, que han soportado el expolio de los tiempos y que han sobrevivido bajo mínimos, se enfrentan al medio en la forma de mejor adaptación posible. Hablamos de los aprovechamientos forestales, de cultivos seminaturales como el castaño, de adehesamientos de los bosques de frondosas y de pequeñas huertas próximas a las riberas de los arroyos.

Aunque las actividades del sector primario hayan sido un motor de gran trascendencia histórica, actualmente éstas se han convertido en meros testigos del pasado y en producciones de escaso valor añadido, y por tanto, de pequeña repercusión e impacto económico. Sólo los derivados de las actividades ganaderas, representados por las industrias de chacinas y embutidos, otorgan a Aracena valor, fama e ingresos importantes. También cuenta con alguna industria transformadora del corcho. Abundan las setas, las colmenas y las castañas, que generan un empleo precario para algunas economías familiares (Ibersilva, 1995).

Este sector básico de la economía rural atraviesa momentos difíciles debido a la inexistencia de explotaciones de entidad productiva con mentalidad capitalista. Grave situación que afirmamos cuando conocemos que los grandes propietarios, de más de 50 hectáreas, representan el 4,4 por 100 del total, unas 48 personas, y que en sus manos retienen el 77,6 por 100 de las 17.399 has. catastradas en Aracena. Y, por otro lado, porque los productos están mal gestionados dada su escasa capacidad de salida. Advirtiendo que el 94 por 100 del territorio arundense está catastrado como explotaciones, éstas se dedican en un 70 por 100

### Propietarios (1.087) y Has. catastradas (17.399) en Aracena



Fuente: Márquez, 1995

a usos forestales; sólo un 20 por 100 son cultivos, en los que el seco representa el 90 por 100, casi todo olivar.

Por su parte, la ganadería responde a la existencia de grandes propietarios de dehesas, bosques y pastizales, corroborando que una gran parte de los usos del territorio están referidos a esta actividad, siendo los elementos porcino y bovino los más ampliamente representados. El cerdo ibérico se afianza como prometedor revulsivo económico, sobre todo por las industrias derivadas que se centran en productos de primerísima calidad, auspiciados por la Denominación de Origen, y la apertura de los mercados internacionales tras el levantamiento de las continuas cuarentenas por peste porcina.

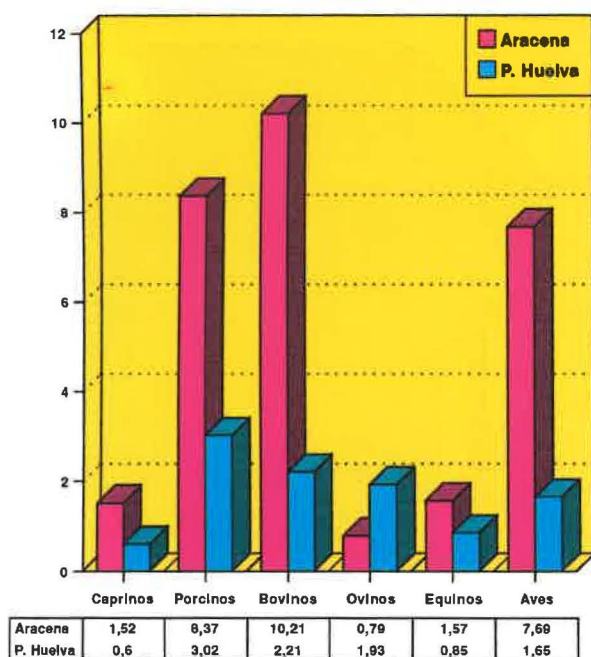
Otra industria que proporciona una gran salida a sus productos es la cerámica. A caballo entre artesanía y actividad industrial propiamente dicha, esta actividad de herencia musulmana se constituye en una parcela que otorga a Aracena renombre entre los centros productores más importantes de la provincia. La especialización en piezas de alta calidad está suponiendo la entrada de notables dividendos, dado su elevado valor añadido, y su conexión directa con las actividades turísticas.

Frente al primario y secundario, el sector servicios se muestra como el más dinámico. Por un lado, Aracena se ha venido convirtiendo en un centro administrativo y de servicios, quizás determinado por la lejanía histórica con la capital provincial, sumada a los bajos niveles de accesibilidad por carretera.

En calidad de centro intermedio, a la especialización en servicios sociales (Navarro Luna, J., 1992) se le ha incorporado la capacidad de gestionar el territorio en el marco de la filosofía propia de los Espacios Naturales. En cambio, la planificación en un campo abonado con estas disposiciones, y

## Carga Ganadera en Aracena (5.567 U.G.)

Unidades Ganaderas por 100 Has.



Fuente: I.N.E. 1991

bajo el principio del ecodesarrollo, está llenándose de una pobreza desesperanzadora cuando descendemos a la escala municipal.

Las alternativas de desarrollo a menudo se mueven en un marco de competencias de distintos niveles, que provocan la falta de coherencia en la toma de decisiones y en la compatibilidad de administraciones. Quizás sea ésta la batalla a ganar por el municipio de Aracena, quien verdaderamente tiene que adoptar las decisiones en la armonización entre desarrollo económico y protección de los valores medioambientales.

En este sentido, el **turismo** se muestra como uno de las mejores vías con las que cuenta. Ya en 1956, Aracena fue declarada de Interés Turístico Nacional, y desde entonces se ha perseguido crear las infraestructuras necesarias, problemática a la orden del día si observamos las carencias existentes en la red viaria, hostelería y servicios varios.

La promoción de un turismo rural que aproveche los recursos que ofrece el medio y los atractivos propios de Aracena, como son las Grutas, los monumentos, museos, gastronomía y las propias calles y rincones, podría garantizar que el nivel de vida de las gentes de «la muy culta ciudad» se elevara.

## El paisaje asistido

Las tierras de Aracena han sido producto de la labor conjunta del hombre y la naturaleza. En las primitivas ordenanzas de 1731 se recoge que «los vecinos de esta Villa tuvieron por uso y costumbre entre sí, guardar los frutos de la bellota, así de encina como de alcornoque y quejigos, como también castaños, que son los árboles que más con-

vienen [...] han conseguido con esta industria, trabajos y gastos, no solamente criar estas arboledas, donde no se veía un árbol, sino meter las tierras en una labor de siembra cada cuatro o cinco años, de trigo, cebada o centeno, las que antes solamente se sembraban cada 20 años». En otro lugar se apunta: «Que ningún vecino de esta Villa sea osado de cortar leña de encina o alcornoque en verde ni sacar cáscara si no es que está en el suelo por tormenta...» (González Sánchez, C. A., 1988, 581-583).

Este cuidado y equilibrio con la naturaleza fue roto desde mediados del siglo XIX. Las perturbaciones de la explotación minera de su entorno y el cambio de régimen demográfico elevaron su población hasta una situación límite, donde los recursos naturales, agua y jamón, timbres de gloria de la Sierra (Duque, A., 1986), no eran capaces de mantenerla. En este contexto se comprende la atonía demográfica de un paisaje que estuvo integrado por la acción del hombre y que hoy se quiere recuperar como símbolo de armonía de las sociedades posindustriales.

Son estas razones fundamentales las que dan cohesión al discurso que aquí planteamos, y que no es otro que dilucidar parte de la problemática asociada al difícil tema del desarrollo local de Aracena y Comarca en el marco de la figura del **Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche**.

El punto de partida corresponde a la declaración en julio de 1989 de la Sierra de Huelva como Parque Natural y Parajes Naturales en el 70 por 100 de su territorio comarcal, unas 184.000 has. A raíz de este hito se publica el Inventario de Espacios Naturales Protegidos, verdadero instrumento administrativo y legal con el que se superará el dilema conservación-desarrollo.

Asistimos al despoblamiento de amplias áreas, producto de la insuficiencia para sostener niveles de actividad y de renta que permitan el mantenimiento territorial de la población. Y por otro, siendo causa y efecto a la vez, el abandono del modo de vida tradicional y de las actividades asociadas.

Se está produciendo una ruptura de los distintos flujos y una situación de descohesión del conjunto. No existe patrón ni norma que aúne las conciencias y que recoja de nuevo las pérdidas funcionales, patrimoniales y antropológicas, entre éstas los numerosos residuos constructivos de aldeas, caseríos, molinos, etc., todos ellos testigos directos del desmembramiento del mundo rural. Una sola visión recoge el proceso, la más palpable y perceptiva: **el paisaje**.

En este sentido, el territorio, como factor de desarrollo, **se integra en el sistema productivo desde su vertiente ambiental per se**, hasta las perspectivas económica, social y tecnológica, estando orientado su aprovechamiento, básicamente, en el abastecimiento de una serie de recursos naturales decisivos para ser puestos en juego en otras zonas fuera de Aracena y de la Sierra, principalmente en áreas urbanas y litorales, eliminando, pues, estímulos y retos para el desarrollo endógeno de los propios productores.

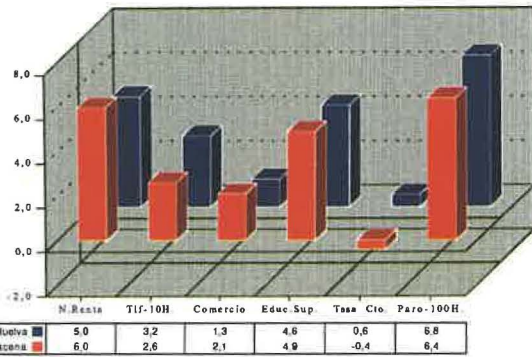
Se hace necesario, entonces, poner de relevancia el papel estratégico de los recursos naturales de montaña, como por ejemplo el **agua**, uno de los elementos principales dentro del papel territorial de este entorno, presentándose Aracena como cabecera de cuenca, zona productora y abastecedora de campiñas y vegas extracomarcales, expolio gratuito muy continuado en el tiempo; y para ello, es nece-



### **Torre mudéjar del Castillo**

Adosada a la Iglesia Prioral, es el único resto que sobrevive al paso del tiempo. Sucesivas ampliaciones y modificaciones difuminan la irregular piedra original, paños de sebka y almenas dentadas.

## Indicadores del desarrollo



Fuente: Emca 1992, Barneo, 1993, B.I.M.A 1995, Anuario, 1992 y I.E.A.1995

sario también establecer marcos de intervención en el seno del Parque Natural, tales como la mejora de las infraestructuras rurales y la promoción del turismo de interior.

El **turismo rural** pasa por ser la principal opción para definir la base económica de determinados ámbitos serranos, caracterizados por sus valores ecológicos y por su potencialidad de usos recreativos y turísticos.

La ciudad de Aracena se ha ido configurando como un enclave turístico de primer orden dentro del conjunto serrano, y de gran interés a nivel andaluz, todo ello gracias a la formación, la mayoría de las veces por iniciativa local, de un complejo formado por el Museo de Arte Contemporáneo «Andalucía», el primero de nuestra Comunidad Autónoma al aire libre; la Iglesia del Castillo, declarado conjunto histórico-artístico en 1931; el museo geológico-minero instalado en el edificio de recepción de la gruta; y las propias **Grutas de las Maravillas**, que pasan por ser el núcleo en torno al cual se articulan actividades comerciales, como las tiendas de cerámica y de hostelería, todo ello ubicado en las serranas calles aledañas.

El excepcional conjunto de galerías, salones, lagos y cursos subterráneos que el tiempo y el agua han labrado en el seno de Cerro del Castillo, se ha formado sobre calizas paleozoicas en un continuo sistema kárstico, único en su género, testigo de eras y climas pasados. Aquilino Duque describe con maestría esta obra de la naturaleza: «El hombre ve lo que quiere ver y el serrano lo que quiere comer... El agua al filtrarse decora con paciencia china las grutas que se alojan debajo de las peñas... Consta la Gruta de las Mara-

villas de doce salones y seis lagos... la gruta no sólo está llena de efectos ópticos, sino de efectos acústicos que percuten la imaginación y dan el venero de las metáforas: órganos cuyos tubos rodean a una gran tortuga, diamantes y un pasadizo en el que el agua que gotea imita el canto de la codorniz... Luego viene el Coro, las Mellizas, el Sepulcro... el lago de las Esmeraldas con nenúfares de piedra... y el salón de los Desnudos...» (Duque, A., 1986, 183).

Sin embargo, estos paisajes asistidos no son nada sin sus cuidadores; el desarrollo local de Aracena y su entorno pasa porque adoptemos los hombres la difícil conciencia de mantener un vínculo con el entorno, pensando que lo que tenemos es porque lo hemos heredado, pero no en el sentido jurídico de propiedad que la palabra indica, si no que se trata de una especie de «préstamo» de un territorio o espacio sobre el que nos movemos y en el que no debemos integrarnos de forma aventajada.

## Bibliografía y fuentes citadas

- DUQUE, A. (1986): *Guía natural de Andalucía*. IDR, Sevilla.
- FAJARDO DE LA FUENTE, A. (1994): «El paisaje de la Sierra como Patrimonio Natural y Cultural». En *IX Jornadas sobre el Patrimonio de la Sierra*, pp. 39-58.
- FOURNEAU, F. (1983): *La provincia de Huelva y los problemas del desarrollo regional*. Diputación Provincial de Huelva.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, C. A. (1988): «El principado de Aracena en dos fuentes documentales del siglo XVIII», en *Huelva en su Historia*, 2, pp. 555-588.
- GORDON PERAL, M. D., y RUHSTALLER, A. (1992): «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense», en *Huelva en su Historia*, 4, pp. 421-440.
- IBERSILVA (1995): *Distribución de las superficies forestales en hectáreas*. Documentación interna.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1985): *Plan Especial de Protección del Medio Físico de la provincia de Huelva*. Sevilla.
- MADOZ, P. (1835): *Diccionario Geográfico-estadístico e Histórico*. Huelva.
- MARCHENA GÓMEZ, M. y otros (1992): «Una aproximación general sobre el papel del territorio en la Sierra de Huelva», en *Huelva en su Historia*, 4, pp. 405-420.
- MÁRQUEZ, J. A. (1990): *Comercio y territorio en Andalucía*. Cámaras de Comercio, Jaén.
- NAVARRO LUNA, J. (1992): «La administración autonómica en Huelva», en *Huelva en su Historia*, 4, pp. 151-170.
- PÉREZ-EMBID WAMBA, J. (1995): *Aracena y su Sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza*. Diputación Provincial de Huelva. En prensa.